

EL

ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells y Garcia, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Miércoles 4 de Octubre.

El Eco de Cartagena

LANGOSTA.

Medios preservativos y destructivos.

I.

Numerosos y variados son los medios que ya la naturaleza, ya el hombre utilizan para destruir las plagas de langosta, tan temibles para el labrador que arroja su capital á la tierra, y próximo el momento de recojer el fruto de sus afanes lo ve perdido por esas nubes de insectos que, según la gráfica expresión vulgar, llegan á cubrir el sol. Numerosos son los procedimientos conocidos, aun prescindiendo de esos mágicos polvos y líquidos maravillosos, que tan buen resultado dan ensayándolos sobre langosta estendida en una mesa de mármol, pero que llegan á ser completamente ineficaces en el campo, por su inutilidad, ó por su excesivo coste.

Creemos conveniente recordar algunos de ellos, dejando á un lado las elucubraciones de gabinetes, puesto que desde hace cinco años existen varias especies de langosta que causan graves perjuicios en los alrededores de Cartagena.

Desde luego, y atendido á que el mejor de los remedios consiste en prevenir los males, figura en primer lugar la protección á las aves, tan descuidada, especialmente en nuestro país. Ellas son las que en mayor número evitan el desarrollo de insectos, pues los persiguen sin descanso y puede asegurarse en general que solo en el caso de no encontrarlos cojen semillas. Tan reconocida es su importancia por los agricultores, que en sus obras y en sus lecciones se ocupan sin cesar de difundir esta idea y en el congreso internacional celebrado hace tres años en Viena, al que concurrieron las notabilidades agrícolas de todo el mundo, tratóse de esta cuestión y unánimemente convinieron en que

era necesario proteger las aves todas por estar comprobada la utilidad de la inmensa mayoría de ellas y ser muy dudoso que haya alguna perjudicial en absoluto. El proverbio antiguo que dice «el que mata un pájaro contribuye á encarecer el pan» es verdaderamente cierto.

Cuando abundan poco los insectos, cuando el hombre no los ve, el pájaro los persigue y encuentra centenares de ellos. Todos recordamos la gran cantidad de alondras y calandrias que acudió á nuestros campos en el invierno del año setenta y cuatro al setenta y cinco. Se dirigían á los puntos donde habia desovado la langosta, escarbaban, rompían los canutillos y consumían los huevos de cada nido hasta donde alcanzaba su pico. En el año actual se observó también que hacía los manchones de langosta revoloteaban constantemente centenares de golondrinas, y hubo quien se figuraba que eran guiñones de la langosta, cuando la langosta era quien las guiaba, pues acudían para devorarlas.

Las aves atacan en general á todos los insectos y como la inmensa mayoría de ellos se alimentan de plantas, de ahí el beneficio que producen algunas de sus especies son propensas á desarrollarse en plagas, otras no tanto; pero todas son perjudiciales cuando su número llega á ser excesivo. Un insecto, ciento, mil, no hacen daño aparente; pero tomando mayores proporciones, el daño se ve y solo entonces es cuando se lamenta y se adoptan medidas para impedir su continuacion. El pájaro evita el daño en su origen y sus beneficios se comprenden al considerar el número prodigioso de huevecillos que ponen algunas especies de insectos. Con diez langostas que coma hoy un ave se consigue que, siendo las circunstancias favorables, dentro de 6 años haya diez millones de ellas, y eso que no es de las especies que con mas abundancia se reproducen. Merece protección del hombre quien tal beneficio le proporciona?

También existen algunas especies de insectos de los llamados carnívoros, que se introducen en los nidos

de la langosta y devoran los huevecillos.

Apesar de las aves y de estos insectos útiles, podría darse el caso del desarrollo de una plaga, ya formada por la langosta ya por otra, especie, de tal consideración que los posteriores esfuerzos fueran ineficaces para combatirla.

Pero en la naturaleza todo está previsto á fin de mantener el equilibrio de las especies, siendo admirables los medios de que se vale para este fin, apoyados ya en las variaciones de climas que circunscriben el área de dispersion de las especies tanto animales como vegetales, ya en las modificaciones accidentales que de un año á otro sufren estos mismos climas, reduciendo la propagación de unas que a espensas de otras habian tomado excesivo incremento y favoreciendo el desarrollo de estas ya empleando medios mas directos que suelen ser en los vegetales las enfermedades producidas por la aglomeración de individuos de la misma especie, ó la propagación mas rápidamente progresiva de los insectos que los atacan, cuyo desarrollo cesa en el momento en que queda reducido su número á los justos límites. El desequilibrio que establece en la naturaleza la acción del hombre, es positivamente lo que favorece la abundancia de las plagas.

Dios dió á la creación reglas fijas, sencillas, permanentes, para que fuera posible en la tierra la vida del hombre: á este le dió inteligencia y con ella una fuerza moral y materia, inmensa de que debe saber utilizarse para sacar las naturales al resultado que se proponga. Pero se comprende que por su apatía, una plaga de langosta tomase tal incremento que fueran ineficaces los medios ordinarios, que acabase con la mayoría de las plantas alimenticias, que hiciera imposible la vida en pocos años en una gran parte del globo.

Aun este caso está previsto por la sabiduría infinita y para extractarlo podemos asegurar, fundados en los progresos de las ciencias naturales, que cada plaga tiene también su plaga, cada ser, su enemigo, crean-

do así una barrera insuperable y necesaria para que la duración de la vida en el globo no se halle limitada por un hecho casual, por una circunstancia fortuita.

Concretándonos á los insectos, manifestaremos que existe una tribu numerosa en especies, la de los icneumónidos, pequeños en general parecidos á las moscas y que llenan el objeto benéfico de limitar las plagas por su facilidad en desarrollarse en plagas, á su vez. La langosta, los bombox, las abejas, la mayor parte de los insectos conocidos y grandes relativamente, tienen su enemigo especial en una especie determinada de dicha tribu, cuya época de devorar es algo posterior al nacimiento de la larva á que ataca. Se usa al icneumónido revoloteando alrededor de esta y clavándole su aguijón de punta en el huevo que rápidamente se transforma en larva y vive en el interior de la obra y á sus expensas, alimentándose primero del tejido adiposo y atacando los órganos esenciales cuando el parásito se halla próximo á pasar á otro estado. (1)

Y lo notable es que estudiados muchos al microscopio sobre los icneumónidos, anuncian que estos tienen también su parásito.

No es pues de temer que por el abandono de un pueblo llegase una especie á asolar el mundo, como podría creerse á primera vista, pero si es muy posible que arruinase una provincia, una nación, tanto por los destrozos directos que hiciera como por la facilidad de que se produjesen terribles epidemias, debidas á la aglomeración de sus restos al descomponerse. Los icneumónidos acabarían seguramente con la langosta pero ¿en cuanto tiempo?

(1) Por cierto que después de conocidos estos hechos hace una larga serie de años, ha salido un entomólogo, hasta cierto punto, hablando en una obra recientemente publicada de que había descubierto un gusano que se comía á su padre (la langosta) y que creyó oportuno bautizar con el nombre de *vengador*.